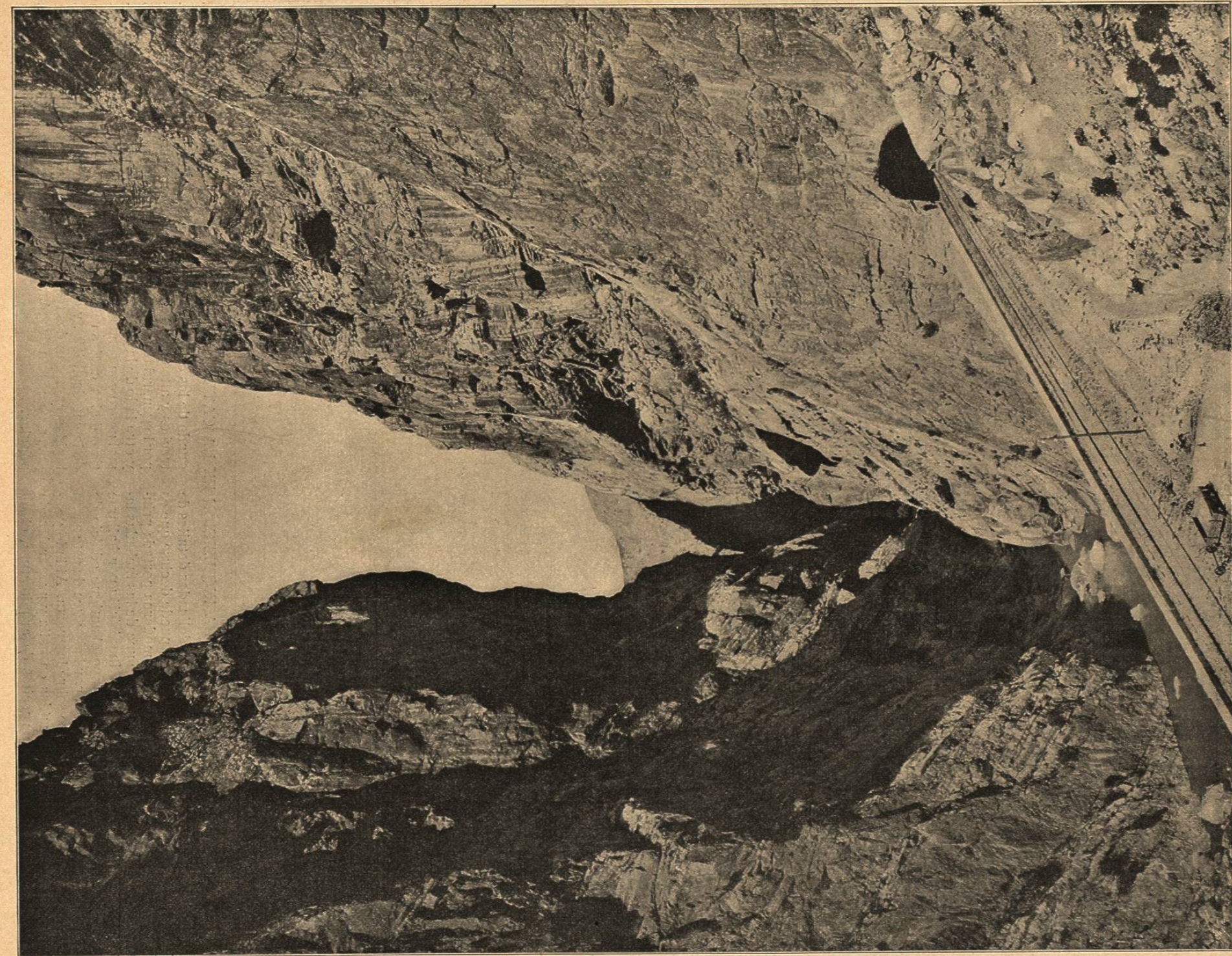


VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL Y DE LA GIRALDA DE SEVILLA

«Hagamos una iglesia tan grande que los que la vieran acabada nos tengan por locos». Así dijo uno de los prebendados de la antigua catedral de Sevilla cuando el cabildo reunido en 8 de julio de 1401 determinó levantar una nueva, porque la existente á la sazón amenazaba desplomarse. Y el efecto correspondió de lleno á la intención. Comenzó el derribo de la primitiva iglesia, que no era otra cosa sino la gran mezquita de Sevilla consagrada al culto cristiano cuando San Fernando conquistó la ciudad, y dióse principio á la construcción de la nueva en 1403. Ciento tres años duró esta construcción hasta el remate del cimborio, apareciendo entonces en toda su majestad y elegancia. Su enorme perímetro forma un cuadrilongo de 398 pies de E. á O. por 261 de N. á S. Para dar una idea

de su aspecto exterior, nada tan á propósito como reproducir el símil de un notable escritor, el cual dijo de este templo que «no de otro modo que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo, empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y bauprés, con armonioso grupo de velas, grímpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demás naves y capillas que lo rodean, con mil torrecillas, remates y capiteles.» La torre de esta Catedral, la famosa Giralda, fué erigida en 1184 por orden del califa Yakub, pero posteriormente sufrió varias reformas, por cuya razón su último cuerpo difiere bastante de la arquitectura de los inferiores.

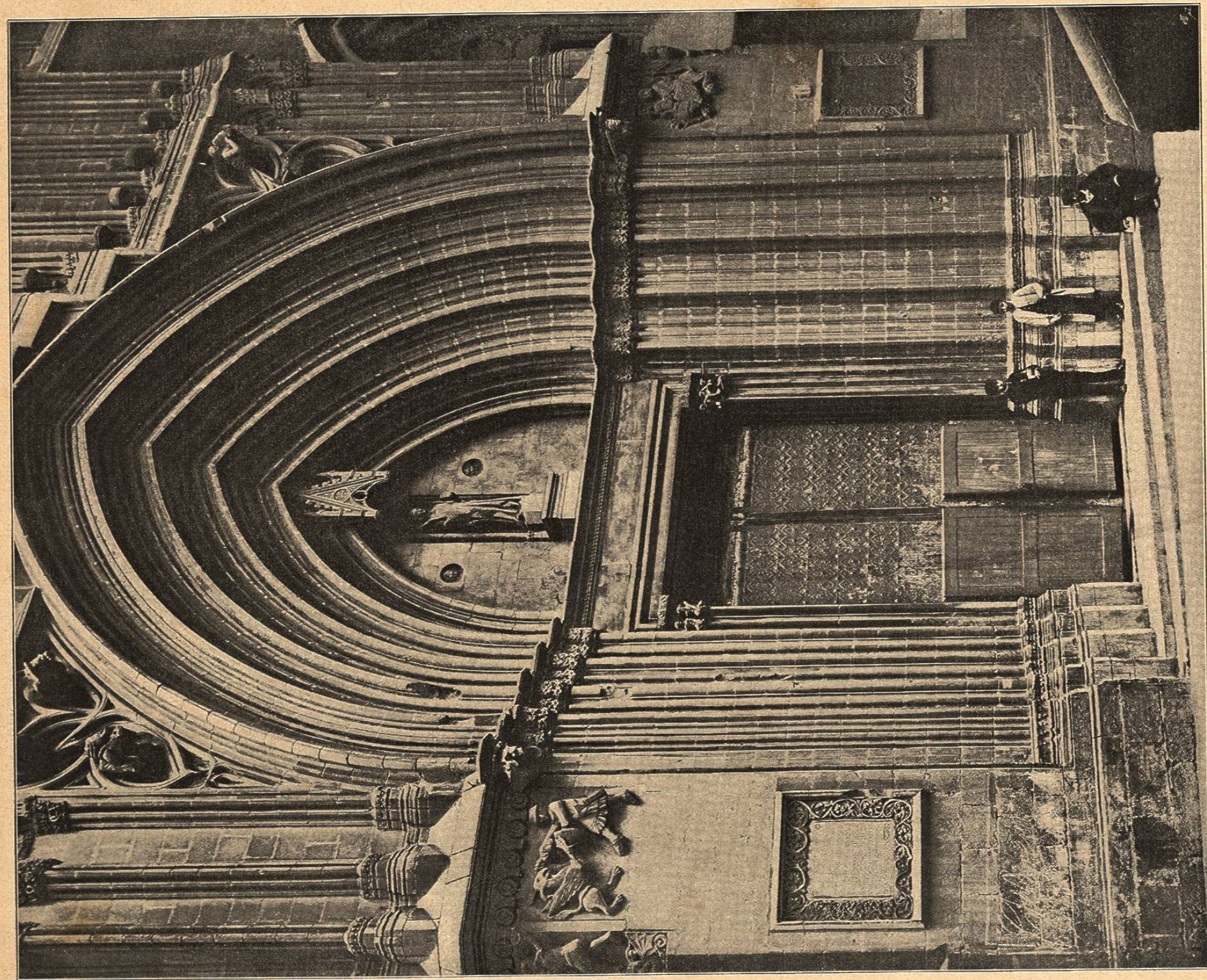


LOS TAJOS DEL GAYTAN

Uno de los ramales en que se divide la famosa Serranía de Ronda en la provincia de Málaga termina cerca del mar y á orillas del río Guadalhorce. En su trayecto presenta agrestes paisajes, enormes desniveles de terreno, y tras risueños valles, extensiones de terreno constituidas por peñas salvajes y pedregales que á trechos forman profundas barracas designadas en el país con el nombre de tajos, pues no parece sino que en efecto algún descomunal y fabuloso gigante las hubiese abierto de un tajo de su cortante espada, tan angostas y verticales se presentan. Varios de estos tajos se ven en dicha sierra, como el de

Ronda, el del Grajo y otros, pero el llamado del Gaytán es hoy de los más conocidos á causa de pasar por él la vía férrea de Córdoba á Málaga. Basta contemplar la lámina en que lo representamos para comprender lo magistrosamente abrupto de su estructura, así como los esfuerzos que el arte del ingeniero habrá tenido que emplear para abrir paso al ferrocarril por las entrañas de esas imponentes rocas que parecen amenazar con su peso abrumador á los atrevidos trenes que por su horadado seno circulan. Y sin embargo, los trenes pasan y la ciencia triunfa!





Audouard, fot., Barma.

LA PUERTA DE LA INQUISICIÓN EN LA CATEDRAL DE BARCELONA

Esta puerta, si no la más abundante en delicados detalles de las tres que tiene la «Seo» de Barcelona, puede decirse que es la más monumental (prescindiendo de la moderna portada principal), por cuanto por sí sola constituye una de las fachadas laterales del Templo. Llámasela de la Inquisición por hallarse situada en la misma calle, donde estuvo el antiguo edificio de este nombre, y también de San Ibo, por la imagen de este santo que bajo un lindo dosete se ve sobre la puerta. Al lado y sobre los arcos de la ójiva, construídos en bella y proporcionada gradación, levántanse tres cuerpecitos de arquitectura, el se-

gundo de los cuales lo constituye una especie de galería de estrechos y altos nichos, aunque éstos carecen de las estatuas que por lo general tienen las construcciones del mismo estilo. A uno y otro lado de la puerta y á poca altura hay dos lápidas de már-mol negro con sendas inscripciones en latín y en caracteres góticos de las cuales resultan el año en que se comenzó la obra de la catedral, 1298, y el en que se continuaba, 1339. Sobre estas lápidas campean dos toscos relieves que figuran la lucha de un guerrero con un dragón, en recuerdo sin duda de una tradición popular.



PALACIO DEL BANCO DE ESPAÑA EN MADRID

Con razón puede calificarse este palacio de uno de los más hermosos edificios de Europa, por su capacidad, su belleza, la riqueza de los materiales y su elegante aspecto. Fué inaugurado en marzo de 1891 y llena cumplidamente el objeto de su construcción. Es de piedra en toda su altura; tiene 267 metros de fachada y 8384 cuadrados de superficie. Levantado en el solar que ocupó el antiguo palacio del marqués de Alcañices, sus tres fachadas dan á las calles de Alcalá y de la Greda y al Salón del Prado, estando por consiguiente situado en uno de los principales sitios de la corte. La fachada de mayor extensión es la del Prado, y se compone de un cuerpo central y dos laterales, con 80 basamentos y ventanas en los pisos bajos, una galería de arcos de medio punto en el

principal, otra de aberturas rectangulares en el segundo y balaustrada sobre la cornisa. La parte de la fachada que forma el chaflán de la calle de Alcalá y Salón del Prado es muy notable, con su arco adintelado, que sirve de entrada, gran balcón con arco de medio punto en el segundo cuerpo, preciosos adornos esculpidos á uno y otro lado de éste, y un grupo escultórico sobre la cornisa, en el cual se apoya la esfera del reloj. La escalera principal es majestuosa y está adornada con bellos mármoles, esculturas y grandes vidrieras. A la elegancia del exterior, corresponde la del interior, construído con recios y sólidos materiales, y con todas sus espaciosas dependencias perfectamente distribuídas y amuebladas.